

EL PADRE CAFFAREL, UN COMPAÑERO EN NUESTRO CAMINO HACIA DIOS « PERO EL AMOR ES MI ESENCIA! »

DÍA 7º

Presencia de Dios en la oración cotidiana « Vivir la oración y orar la vida »

Es Cristo quien ora en mi

Desde el inicio de vuestra oración, haced un acto de fe en la misteriosa presencia de Cristo en vosotros, certificada por la Escritura: « Entonces sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros » (Jn 14, 20); « Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones » (Ef 3, 7).

Si Cristo está vivo en vosotros, está ahí orando. Porque para Cristo vivir es ante todo orar. Uníos a él; tomadlo, apropiaos de su oración. O más bien —porque los términos que acabo de emplear se apoyan demasiado en vuestra actividad— dejad que esa oración os atrape, os invada, os eleve y os arrastre hacia el Padre. No os prometo que la percibiréis; sólo os pido que creáis en ella y, durante la oración, que le deis, que le renovéis vuestra plena adhesión. Hacedle sitio, todo el sitio. Que se apodere de todas las fibras de vuestro ser, como el fuego que penetra la madera y la hace incandescente.

Orar es responder a la petición que Cristo nos dirige: «Préstame tu inteligencia, tu corazón, todo tu ser, todo lo que en el hombre puede convertirse en oración, para que pueda hacer surgir en ti la gran alabanza del Padre. ¿He venido para algo diferente que no sea encender el fuego sobre la tierra y que se propague paulatinamente, transformando todos los árboles del bosque en antorchas vivas? Este fuego es mi oración, la alabanza del Padre. Permitid el fuego: eso es la oración.» [...]

Esta cooperación consiste, ante todo, en adherirse con lo más profundo de nuestravoluntad a la oración de Cristo en nosotros. Pero notad el fuerte sentido que doy a la palabra adherirse: no es un término suave, una aquiescencia con la boca pequeña, es un don total, como el leño que se entrega a la llama para ser quemado y convertirse a su vez en fuego. Esta cooperación consiste también en buscar con toda nuestra inteligencia cómo tiene lugar esta oración de Cristo en nosotros, sus grandes componentes: alabanza, acción de gracias, ofrenda, intercesión, con el fin de unirlos mejor.

Me pedíais temas para meditar, pero yo no conozco otro mejor. El hombre de oración se apoya en esa certeza de que Cristo ora en él, que su fe le garantiza, que su meditación le hace conocer mejor.

Padre Henri Caffarel
Cahiers sur l'Oraison, nº 16, abril 1959